

Una década junto a Trump

Stephen Miller, el hombre tras la nueva doctrina exterior del "si no" de EE.UU.

El ideólogo de la deportación masiva, la militarización de ciudades y el ataque a las universidades ahora mira al exterior.

Pablo Rodillo M.

“Vivimos en un mundo en el que puedes hablar todo lo que quieras sobre sutilezas internacionales y todo lo demás, pero vivimos en un mundo, en el mundo real, que se rige por la fortaleza, que se rige por la fuerza, que se rige por el poder. Estas son las leyes de hierro del mundo desde el principio de los tiempos”.

Las palabras de Stephen Miller, de 40 años, subdirector del Gabinete de Políticas de la Casa Blanca, y uno de los principales asesores del Presidente Donald Trump, explican -en pocas palabras- la nueva política exterior de Estados Unidos y cómo el sistema que el mismo Washington construyó y lideró tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se desmantela.

Una política de EE.UU. del “si no...” que parece funcionar y que tiene atrás al mismo Miller.

Miller desde que aterrizó en enero pasado en la Casa Blanca bajo la nueva administración Trump, ha estado promoviendo políticas internas de EE.UU. como las deportaciones masivas, la militarización de ciudades, separaciones familiares, el fin de la nacionalidad por nacer en el país y la guerra contra las universidades, entre otras.

Pero en el último lustro Miller también comenzó a mirar hacia el extranjero: concretamente, y de momento, a Venezuela, Cuba, el plan para atacar a narcos en territorio mexicano y anexar la danesa Groenlandia.

Frente a este último tema, el asesor de Trump se ha preguntado en público “con qué derecho Dinamarca afirma el tener control sobre Groenlandia? ¿Cuál es la base de su reclamación territorial? ¿Cuál es la base para tener a Groenlandia como una colonia de Dinamarca?”.

Además Miller será, junto al secretario de Estado, Marco Rubio; el jefe del Pentágono, Pete Hegseth; y el vicepresidente, J.D. Vance parte del cuarteto que va a coordinar la Venezuela post Maduro. Su rol será decidir la estrategia política para el país sudamericano.

“Estados Unidos estará al cargo, pero evidentemente eso no implica que el Presidente Trump decidirá hasta el precio de los pasajes de bus. Nosotros estaremos al cargo porque tenemos un despliegue militar a las puertas del país. Nosotros fijamos los términos y condiciones”, aseguró



en la misma entrevista en CNN.

Miller fue además quien ideó la prohibición de entrada a Estados Unidos de personas de una docena de países musulmanes como también el plan de separar a las familias que entraran al país de manera irregular.

Afinidad total

Miller en la última década, ha cuajado con el relato del magnate republicano. Además de convertirse en su -como llaman- orejero. Además ambos tienen tienen en común numerosas afinidades, más allá de la ideología.

“Suelen expresarse con frases e ideas tomadas el uno del otro —Trump también había hablado de las reglas de hierro del mundo menos de 24 horas antes— y no por casualidad: en el primer mandato del republicano, Miller fue el escritor de los discursos presidenciales. A ambos además proceden de familias que han hecho fortuna en el sector inmobiliario, comparten atracción por los casinos, les gusta adornar sus narraciones con detalles muy gráficos y tienen predilección por provo-

car”, relató el diario El País de España.

Además Miller goza de la plena confianza del presidente, afirma The New York Times, tiene una plantilla de más de 40 personas y varias tareas importantes que incluyen la protección de los intereses internos y externos de EE.UU.

Una preocupación por los designios de Estados Unidos que Miller forjó desde temprana edad. Comenzó a consumir programas de radio conservadores, al vivir en un barrio latino desarrollo opiniones xenófobas “contra cualquier forma de multiculturalidad y contra el bilingüismo, que le hicieron chocar con alumnos y educadores” de su colegio como afirma El País.

También descubrió su amor por debatir, llevar la contra y por buscar el protagonismo. “Sus compañeros de clase recuerdan frecuentes debates en los que apelaba al patriotismo para defender sus posiciones nacionalistas”, agrega el diario español.

“En este país no puede haber americanismo al 50 por ciento. Aquí solo hay sitio para el americanismo al 100 por ciento,

solo para quien es americano y nada más”, escribió en su épica de estudiante, una frase que se le atribuye al expresidente Theodore Roosevelt.

Tras terminar el colegio en California y la universidad (se graduó de Duke) se unió de inmediato a la primera campaña presidencial de Trump comenzaba a tomar forma, allá por 2015.

¿Un ideólogo?

Tras el fin del gobierno en 2021, Trump y Miller se acercaron aún más, hablando casi a diario de cómo sería la agenda para un segundo mandato “antes de que muchos de nosotros soñáramos siquiera con que habría un segundo mandato”, afirmó el senador republicano de Indiana, Jim Banks, quien calificó al asesor como “el tipo más inteligente que he conocido en Washington”.

“A menudo se le presenta como un ideólogo”, agregó el propio legislador.

Y para Steve Bannon, ex asesor del magnate lo describió como el “primer ministro” de Trump, aunque la Casa Blanca reste importancia a la idea de que Miller esté impulsando decisiones políticas del gobierno estadounidense. Sin embargo, es capaz de “redactar una ráfaga de órdenes ejecutivas en un día”.

También estuvo presente en “la sala de guerra” instalada (extrañamente) en Mar-A-Lago, Florida, junto a Trump, Rubio, el director de la CIA John Ratcliffe, el almirante Marshall Boyd, el subsecretario de Defensa Ricky Buria y el subsecretario de gabinete William Harrison, mirando el operativo contra Maduro la madrugada del 3 de enero mientras el vicepresidente Vance y el director de inteligencia, Tulsí Gabbard, no estuvieron allí, resaltó el sitio Politico.

En ese sentido, JJ Green, experto en Seguridad Nacional de la Universidad de Hampton, el rol de Miller en la Casa Blanca es “articular una doctrina”.

“No es un tema de conversación. No es una prueba. Es una visión del mundo. Bajo esta nueva doctrina, Estados Unidos no lidera porque está sujeto a reglas. Lidera porque es fuerte. Los países más pequeños no poseen soberanía inviolable; poseen relevancia solo en la medida en que se alinean con los intereses de Estados Unidos”, aseguró.

“Y el presidente respeta cada opinión de su subordinado”, relató el diario El País sobre Miller. “La suya es la voz dominante y desempeña el papel de inquisidor y maestro. No acepta excusas ni disidencias”, agregó la revista The Atlantic.